

La ventaja de ser mujer

Estamos al día de las cotizaciones de bolsa en tiempo real, asistimos en directo a bombardeos de otras ciudades. Las portadas, los titulares, las retransmisiones, son para las hazañas, las guerras o las crisis. Ellos las consiguen, ellos las desatan, así que el relato mediático se limita a la experiencia masculina. Sin embargo, las consecuencias las sufrimos todas las personas. Sobre todo las mujeres, en nosotras siempre se multiplican los "daños colaterales" que acarrear los conflictos entre hombres con poder y/o dinero. De todo lo que esconden los índices bursátiles y silencian los estallidos de las bombas vino a hablarnos a Pontevedra la legendaria corresponsal internacional Rosa María Calaf, encargada de cerrar por todo lo alto (literalmente, puso a todo el público en pie) la sexta edición del congreso sobre periodismo e igualdad "As Mulleres que Opinan son Perigosas". De madres amortajando a sus hijos, abuelas caminando kilómetros para buscar agua potable; de niñas violadas en prostíbulos, casadas con ancianos o cosiendo en talleres clandestinos. El peso de los datos macroeconómicos y las estrategias bélicas lo cargan mujeres anónimas de todo el planeta sobre sus hombros.

"La Calaf" cambió nuestra perspectiva haciéndonos ver que las mujeres somos mucho más que las primeras víctimas de toda desigualdad o recesión: somos sus primeras combatientes y garantes de la vida en situaciones extremas. Protegiendo a los más débiles, procurando alimento, salubridad, educación, conservando la cultura... en las retaguardias de todas las guerras. "Si es posible algún grado de normalidad en medio de la barbarie, si queda algo de humanidad en los rincones más inhumanos, como los campos de refugiados, es gracias a las mujeres". Nuestra trinchera es que la vida siga su curso a pesar de los bandos enfrentados.

No eludió las discriminaciones que soportó con respecto a sus colegas de oficio, ni el paternalismo y la desconfianza que viajaron con ella a través de todas las fronteras que pudo cruzar (algunas no pudo por ser mujer); pero además nos descubrió la fortaleza que nos aporta como periodistas la desventaja de ser mujeres. "Es por ser mujer que pude acceder a los ámbitos femeninos, aquellos donde se gestiona la cotidianeidad, es decir, pude conocer de primera mano lo que realmente pasa en cada sociedad. Aquello que mis compañeros ignoraban o descartaron por no considerarlo importante". En el periodismo, nosotras también somos garantía de humanidad y universalidad, completando la mitad que se cercena de todo relato por no incluir a las mujeres. No sólo somos las primeras víctimas de los males de esta profesión, como la precariedad o el sensacionalismo, sino las primeras que les plantamos cara. "Desde que la mujer ha entrado en el reducto masculino por excelencia, la información bélica, ha cambiado la narrativa de los conflictos, y se ha acercado a cómo afecta la guerra a las personas", incidía Calaf.

El periodismo con enfoque feminista es imprescindible porque se asoma a la cara oculta de la realidad. Nuestra mirada es nuestra ventaja y el arma más poderosa contra el discurso oficial del statu quo. Sin dar a conocer cómo funciona desde abajo una sociedad es imposible transformarla. Si en lugar de renunciar a la óptica femenina por considerarla reducida, si en vez de tildar lo que le ocurre a las mujeres de "tema menor" le damos el valor que merece, tendrán que temernos cada vez más porque nuestra opinión será cada vez más peligrosa. Ser mujer, hablar con y de mujeres; cambia el mundo.